ADMINISTRACION

LÍRICO-DRAMÁTICA.

---

# LA BEATA
# DE TAFALLA.

APROPÓSITO CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. JUAN SALCEDO Y D. LEOPOLDO CARRILLO DE ALBORNOZ.

---

MADRID.
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

# LA BEATA DE TAFALLA,

APROPÓSITO CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

## D. JUAN SALCEDO

Y

## D. LEOPOLDO CARRILLO DE ALBORNOZ.

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO LA NOCHE DEL 20 DE ABRIL DE 1876, EN EL TEATRO DE APOLO.



MADRID:
IMPRENTA DE PEDRO ABIENZO.
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1876.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| DOÑA PANFILA | D.ª Concepcion Solís. |
| UN CAPITAN DE CABALLERIA | D. Juan Mela. |
| PERICO, su asistente | D. Mariano Fernandez. |
| CASTA, nieta de Doña Pánfila. | D.ª Clotilde Lombia. |
| UN CURA, hermano de id. | D. Manuel Vega. |
| PEPA, criada | D.ª Ana Varela. |

*La escena pasa en Tafalla á la conclusion de la guerra civil.*

Sr. D. Mariano Fernandez.

*A nadie mejor que á V., que le corrigió primero, y despues le dió vida en la escena, podiamos dedicar este juguete; recíbalo, pues, como débil muestra de nuestro profundo agradecimiento.*

Juan Salcedo.

Leopoldo Carrillo de Albornóz.

# ACTO ÚNICO.

La escena representa la sala de una casa regularmente amueblada caracterizando las costumbres de las Provincias Vascongadas.—Sillas de Vitoria.—Una cómoda.—Cuadros con retratos de generales carlistas.—Puerta en el fondo y laterales.

## ESCENA PRIMERA.

CASTA Y PEPA.

CASTA. Esto ya es insoportable
y acaba con la paciencia
de un santo.

PEPA. ¿Pues qué sucede?

CASTA. ¿Qué sucede? ¡que la guerra
nos vá á dejar sin un plato!
¿Qué te parece, Josefa,
que ha robado el asistente
del capellan de Antequera?

PEPA. ¿Algun santo de la sala
para el amo?

CASTA. ¡Buena es esa!
¡Chica!... ¡la jaula del loro
que tenia en la despensa!
¿y para qué querrá eso?

PEPA. ¿Quiere usté hacer una apuesta,
á que en vez de la cotorra
metió la gorra ese pepla?

CASTA. Pues, hija, dentro de poco
nos van á dejar por puertas!

PÁNF. ¡Ya tendrás la recompensa
á su tiempo; sí, hija mia;
que este mundo es un engaño,
porque todo son mentiras!
¡Huye de los liberales
sobre todo! ¡pobrecita!...
¡si te tienta alguno de ellos,
hazle la cruz en seguida!
Así nos lo manda el párroco.
CASTA. ¿Quién Don Ramon?
PÁNF. ¡Sí, hija mia!
PEPA. ¿Ese santo con manteos
que, entre ayunos y vigilias,
se está quedando más flaco
que el galgo del tio Alegría?
PÁNF. ¡El mismo: un santo varon;
no te burles, no te rias,
que es un pecado mortal!
¡Perdónala, Santa Rita!
¡Véte de aquí, mal hablada!
¡Padre nuestro!... (*Rezando.*)
CASTA. ¡Ave María!...
PÁNF. Si viene algun alojado,
que la muchacha le sirva;
tú te encierras en tu cuarto,
pues no quiero que recibas
á demonios disfrazados
de pantalon y levita.
CASTA. ¿Y si viniese algun padre?
PÁNF. Entónces, ya sabes, hija,
que has de hacerle chocolate,
ponerle al fuego la silla,
darle su vaso de leche
con vizcochos y rosquillas,
y si no estoy ocupada,
ó haciendo la rogativa,
avísame, que al momento
saldré á hacerle la visita.
CASTA. Se me ocurre una pregunta;

digame usted, abuelita,
¿los curas son hombres?

PÁNF. ¿Qué?

CASTA. ¿O mujeres?

PÁNF. ¡Pobrecita!..
¡Si es de lo más inocente!..
Pues, los curas, hija mia,
no son carne ni pescado,
vamos, ni cortan ni pinchan.
¡Conque, hasta luego; que reces!

CASTA. ¡La bendicion ,abuelita!

PÁNF. Dios te dé....

CASTA. (¡Un novio muy guapo!)

PÁNF. ¡Lo que tú más necesitas! *(Vánse las dos.)*

## ESCENA III.

PERICO. *(Entra corriendo.)*

Yo soy lo más granuja
que Dios crió.
Por el ojo de una aguja
me cuelo yo.
Me vendí por sinco duros,
para fumar,
y hoy, hasta por cuatro puros
me dejo ahorcar.
Yo nací en Sevilla,
me crié en Madrí,
vendí pescadilla,
fósforos vendí,
y haciendo la guerra
vivo hecho un Sultán;
porque en esta tierra
vive el que es truhán.
Si me echo una novia
que tenga parnés,
la pido el socorro
hasta fin de mes;

y con cuatro mimos
que la hago sagaz,
cuando el mes se acaba
ya estamos en paz.
Me llaman Perico,
las niñas pichon,
porque tengo un pico
que vale un millon.
Soy muy saleroso,
eso ya se vé;
para hacer el oso
nadie me echa el pié.
De las navarras
saco provecho,
golpes de pecho
dándome aquí:
me dán tabaco,
me dán dinero,
y cuanto quiero
me dán á mí.
—¡Ave María!..
digo al llamar.
—¡Pase el hermano!
—¡Voy á pasar!
—¡Dios sea loado!
digo despues;
y cuando me salgo,
—¡*Ite misa est*!
¡Y viva la guerra!
¡viva la jamancia!
¡vivan los lanceros
bravos de Numancia!
y mueran los tontos
y muera el dolor;
y muera el sordao
que sea hablador.
¡Lo dicho! soy un perdío,
y al decirlo no me afrento.
Toda la España he corrío,

y siempre he tenío un lio
y he vivío mu contento.
Sirvo al rey de corazon;
con mis jefes soy mu reuto;
me quiere tóo el escuadron.
Tan sólo tengo un defleuto;
el ser un poco... sison.
Eso sí, que yo no vea
donde cebar mis antojos,
porque er lujo me marea,
y en guipando una monea,
¡vamos! se me van los ojos.
Yo al amo, sin aprension,
le sisé en una semana,
sin faltarle la racion,
para comprarle un manton
á una jembra gaditana;
pero ar vuelo comprendí
que con las bromas aquellas
estaba siendo un jilí,
y desde entonses son eyas
las que sisan para mí.
Yo soy un moso salao
que me he batío mir veses
¡y estoy de herías cuajao!
Náa; la que quiera un sordao
¡que le cueste los parneses!

## ESCENA IV.

PERICO Y PÁNFILA.

PÁNF. ¿Qué es esto? ¿un guiri en mi casa?
¡Vade retro, Satanás!
PERICO. A la paz de Dios, ¡patrona!
(¡Qué carca tan carca-mal!)
PÁNF. ¿Qué se le ofrecia á usté?
PERICO. (Perico, á representar.
Ya estás en carauter. ¡Firmes!)

Aquí vengo de pasáa...
quiero desir, que venimos;
por la boleta verá
que semos el amo y yo.
El no se jase aguardar;
ha dío ar pienso y al agua
y mu pronto llegará.
Yo me he entretenío en misa,
que fué argo larga, y á más
ha habío sermon, y... ¡vamos!
cuando yo oigo pedricar,
y ataca er pedricaor
la mardita libertá
que tantos males ha jecho,
¡me entretengo y se me vá
er santo ar sielo!

PÁNF. (¡Habla bien!)

PERICO. ¡Tóo, tóo se me vá!
Y aunque tenga gran carpanta,
no me acuerdo de armorsar.
Me confesé esta mañana
antes de haser la jornáa.

PÁNF. (¡Qué buen cristiano!) ¿Usted, hijo,
acostumbra á confesar?

PERICO. ¡Señora, tóos los meses!...
¡y eso ahora! ¡Cuando hay paz
lo hago toos los domingos
y las fiestas de guardar.

PÁNF. ¡Dios sea loado, hermano!
(¡no parece liberal!)
Y su amo ¿es cómo usté?

PERICO. No, señora, es capitan
de lanceros...

PÁNF. No, no es eso
lo que quiero preguntar.
Quiero decir, ¿si es cristiano?

PERICO. No, señora, es mosurman
ó demócrata; de fijo
no la pueo contestar;

¡pero es mu herege! ¡mucho!
tiene una lengua ¡mordás!

PÁNF. (¡Bueno es estar prevenida,
por Castita: por mí, cá!)

PERICO. No consigo que oiga misa
ni que vaya á confesar,
y siempre está peleando
con er pare capellan.

PÁNF. ¡Ave María Purísima!

PERICO. Sin pecao... (*Bostezando.*)
¿Hay que almorzar?
Lo pregunto por el amo:
¡tiene un genio tan fatal!...
Aunque yo bostezo... (¡es de hambre!)
no tengo necesiá...

PÁNF. No habrá mucho; yo soy pobre;
aquí no hay comodidad...
(¡Como viniera Cucala!...
pero para un liberal,
¡Dios me libre! ¡qué pecado!)
Unas sopas siempre habrá.

PERICO. ¿Sopas? pues si no hay gayina
y buen vino y mejor pan,
y unas chuletas de cerdo
y arguna cosiya más,
se pone como una fiera
cuando llegue, ¡er capitan!
¡si le digo que es judío!

PÁNF. ¿Y no sabrá respetar
á una señora?

PERICO. ¿Respeto?
¡Qué! si él no respeta náa,
¡y á señoras mucho menos!
Déle usté bien de almorzar
si no quiere usté jaleo,
¡porque es un hombre infernal!

PÁNF. Bueno, bueno; ya veremos.
Pero me choca, en verdad,
que siendo usté tan cristiano

sea soldado liberal:
no me explico...

PERICO. (¡Me ha pillao!)
Pues es fásil de esplicar.
Como en mi tierra no hay fueros
de esos de las Vascongáas...
como mi provincia no es
provincia previlegiáa,
me tocó la suerte, y... ¡vamos!
que no me púe escapar.
Pero bien contra mi gueto
ando yo dando trotáas
y cargando lansa én ristre
por mor de la libertá...
¡creo que estoy condenao!

PÁNF. Hermano, sí lo estará,
que el rey legítimo es Cárlos,
y atacarle...

PERICO. Claro está;
es una cosa muy mala.

## ESCENA V.

DICHOS Y EL CAPITAN.

CAP. Señora... ¿se puede entrar?

PÁNF. Adelante.

PERICO. Aquí está el amo...
A la órden ¡mi capitan!

CAP. ¿Diste pienso á los caballos?

PERICO. Sí, señor, y la empajáa,
y les registré los cascos.

CAP. Vamos, dáme de almorzar.
¿Usté será carlistona? (*A* PÁNFILA.)

PÁNF. No soy nada, militar.
(¡Si te cogiera en Estella!)

CAP. ¿Qué reza usté?

PÁNF. ¿Yo rezar?

CAP. Creo que murumura usté.

PÁNF. ¡Que yo murmuro? ¡Jamás!
¡el Señor me libre, amen!
me retiro á descansar,
que es la hora de mi siesta.
(¡Este sí que es liberal !) (*Vase.*)
CAP. Esta vieja es muy carlista.
PERICO. Más que Boet y Savalls.
Pero se la pegaremos;
descuide, mi capitan. (*Vase.*)

## ESCENA VI.

EL CAPITAN Y CASTA.

CASTA. (¡Qué sorpresa!) caballero....
(¿Qué hará aquí este militar?)
CAP. He sido alojado....
CASTA. ¿Aqui?
CAP. Precisamente, y que á mal
lo tomara usté sintiera;
no me agrada incomodar.
¡El novio estará en la guerra!
CASTA. ¡Dios me libre de ese mal!
¡si son los hombres muy malos!
CAP. ¿Conque muy malos? ¡Já, já!
CASTA. La cruz para todos ellos.
CAP. ¿Conque la cruz?
CASTA. ¡Claro está!
Digo, y si son militares...
CAP. ¡Pues, señor, risa me dá!
segun eso, yo, á sus ojos,
¡debo ser Satanás!
CASTA. ¡Animas del purgatario!
CAP. ¡Pues es claro, la verdad!
Yo soy...
CASTA. ¡El mismo diablo!
CAP. No, señora, un militar.
Señorita, esta es mi mano,
honrada, franca y leal;

estréchela usted en prueba
de una sincera amistad.

CASTA. ¡Perdone usted; me dá miedo!

CAP. ¡Voto á San Pedro y San Juan!

CASTA. ¡Ave María Purisíma!
¡es el demonio, no hay mas!

CAP. ¡No se asuste usté, paloma!

CASTA. ¡Paloma yo!

CAP. ¡Claro está!

CASTA. ¿Me ha visto usté, por ventura,
salir de algun palomar?

CAP. (¡Tiene gracia esta pollita!
Es hipócrita, con sal.)

CASTA. (Hago mi papel en regla.
De fijo que el capitan
creerá que soy una imbecil;
¡más ya se convencerá!)

CAP. (¡Pues, señor, estoy en Babia!
¡cosa más original!)
Esplícame qué motiva
tus temores...

CASTA. Capitan...

CAP. ¡Con franqueza!.

CASTA, Tengo miedo
usté se incomode.

CAP. ¡Bah!

CASTA. Si usté se empeña.

CAP. Me empeño.

CASTA. Pues entonces voy á hablar.
Este pueblo tiene iglesia
como todos.

CAP. ¡Claro está!

CASTA. Y la iglesia tiene cura,
monaguillo y sacristan

CAP. Pero...

CASTA. ¡Tenga usté paciencia!

CAP. (¡Qué lástima, loca está!)

CASTA. El cura, que es un bendito,
y que sabe predicar,

nos decia siempre: »Hermanos,
la maldita libertad
que España á veces proclama,
es obra de Satanás.
Cansado el Omnipotente
de tanta inmoralidad
como hay en España, quiere
sus maldades castigar,
y el demonio, disfrazado
de soldado liberal
invade nuestras Provincias!..

CAP. Ya comprendo... ¡voto vá!

CASTA. Robando vá las iglesias,
en ellas baila el can-can;
¡todo lo quema y lo arrasa!..
¡Haced todos la señal
de la cruz, si no el petróleo
con llama viva y voraz
destruirá vuestras haciendas!»
Todo esto, y mucho mas
dijo el cura.

CAP. ¡Ya comprendo!
No sigas ¡voto á San Juan!

CASTA. (¡Me ha creido á piés juntillas!)

CAP. Hija mia, ven acá;
lo que me has contado, es cierto.

CASTA. Luego tú eres Satanás.

CAP. Que España ha sido un infierno,
nadie lo puede negar.
Y es verdad lo del petróleo,
y es cierto lo del can-can.
¡Pero, afortunadamente,
todo eso pasó ya!

CASTA. No ha pasado, que aun se grita
¡que viva la libertad!

CAP. Libertad bien entendida.
Mira, yo soy liberal
y oigo misa los domingos
y las fiestas de guardar.

Me confieso en la Cuaresma.

CASTA. ¿En Cuaresma nada más?

CAP. Si mi bandera es vuestra.

CASTA. ¡Eso no! ¿Cómo?

CAP. ¡Sí tal!

CASTA. La mia es, ¡Dios, Patria y Rey!
¡y en la tuya rey no hay!

CAP. ¡Digo!... ¡Don Alfonso doce!
pues, hija, ¡si quieres más!

CASTA. ¿Teneis un rey?

CAP. ¡Ya lo creo!
y en el ejército está,
cual bravo, haciendo la guerra
para traernos la paz.

CASTA. ¿Y no quemareis mi pueblo?

CAP. Hija, ¡qué hemos de quemar!

CASTA. Jure usted que no me engaña.

CAP. ¡Por la Vírgen del Pilar!...

CASTA. Entonces tome mi mano.

CAP. Amiguitos, ¿no es verdad?

CASTA. ¡Amiguitos, por ahora!

CAP. Y cuando tú quieras, más.

CASTA. Mi abuelita vá á venir;
si con usted me vé hablar,
me echa la llave en seguida.

CAP. ¿Conque te encierran?

CASTA. ¡Sí tal!
Dice que los militares
son el mismo diablo.

CAP. ¿Y hay
paciencia que esto resista?

## ESCENA VII.

DICHOS, PERICO Y PEPA.

PERICO. ¿Pueo pasar, mi capitan?

CAP. ¡Adelante! ¿Qué se ofrece?

PERICO. Que le manda á usté llamar

el coronel.

CAP. Voy corriendo.
¿Qué démonio me querrá?

CASTA. ¿Volverá usted?

CAP. En seguida.

PERICO. Ya se entienden; ¡claro está!
¡si lo manda la Ordenanza!

CASTA. Hasta luego, capitan. (*Se vá.*)

PERICO. Artículo treinta y uno,
de alojamientos... cabar:
¡la moza pa el asistente,
el ama, pa er oficial!
¡Aquí está er sol de los sielos!

PEPA. Perico, basta de guasa;
que no te burles, ¡Perico!

PERICO. ¿Qué yo me burlo? ¡qué grasia!
¡si de qnererte de veras
estoy pasando más ánsias,
que pasaron los carlistas
en Vera y en Peña-Plata!
¡si de amor un Monte-Jurra
tengo entre er pecho y la esparda!
y un Estella en la cabeza
y un Cantavieja en la patas;
si estoy rabíando por darte
el abrazo de Vergara
y hacer contigo un convenio
reconociendo tus gracias.

PEPA. ¿De verdad? no me cameles,
¡que tú tienes mucha lábia!

PERICO. ¡Premita Dios, si te miento,
que me divía una bala
er cráneo! Si estoy chalao
dende er pié hasta las pestaña...
por tu salero, y le pio
á tóos los santos y santas
que no me aparten de tí,
y que estiremos la pata
los dos á un tiempo, y nos echen

en una mesma joyanca,
y que nos llame la gente
los amantes de Tafalla.

PEPA. ¡Ay qué fúnebre está el tiempo!

PERICO. ¡Tuya es la curpa, chavala!
¡Quiéreme tú y en seguía
me pongo como unas Páscuas!

PEPA. ¡Límpiate que estás de huevo!

PERICO. ¿Pero de yema ó de clara?

PEPA. (¿Habrá pillo?)

PERICO. ¿De veritas,
madrina?

PEPA. ¡Perico, basta,
que me burrorizo!

PERICO. ¡Olé!
¡bendita sea tu grasia!

PEPA. ¡La señorita!

PERICO. ¡Esa hipócrita!...
que paese una beata,
¡y tiene loco á mi amo!

PEPA. ¡Fíate tú de las santas!

PERICO. Yo no fío de nenguna.

PEPA. Ven conmigo, ¡buena alhaja!
(*En la puerta.*)

PERICO. Viva tu garbo y tu aquel
y tu zamaracatraca,
y tu...

PEPA. Basta ya, Perico,
que estás metiendo la pata. (*Vánse los dos.*)

## ESCENA VIII.

CASTA.

Ya de hipocresías basta,
que tanto fingir me apura;
hoy mismo cambio de pasta,
que aunque yo me llamo Casta,
¡el ser tan casta es locura!

Este aire de beata,
que es de mi abuela el encanto
y en mi rostro se retrata,
mi dulce cariño mata,
¡trocando mi risa en llanto!

## ESCENA IX.

CASTA Y DOÑA PÁNFILA.

PÁNF. ¡Alabado sea el Señor!
CASTA. ¡Por siempre alabado sea!
¿Has descansado, abuelita?
PÁNF. ¡Que si he descansado! á medias.
¡Mientras que no se concluya
esta maldecida guerra,
y no quede un guiri vivo,
tendré la bilis revuelta!
¡Luego, como rezo tanto
por la santa causa!...
CASTA. ¡Abuela,
no piense usté más en eso!
¡Don Cárlos es un babieca!
PÁNF. Niña, ¡qué profanacion!
¿Quién te dijo tal blasfemia
del rey más sábio del mundo?
¡El más santo de la tierra!
CASTA. El será santo, muy santo,
¡pero le dan cada felpa!..
no hace mucho á todo escape
salió huyendo de esta aldea.
¡Pues los santos no se asustan!
PÁNF. ¡Por siempre alabado sea
el Santisímo!.. ¡muchaha,
te voy á quemar la lengua!
CASTA. Usté todo el santo dia
está reza que te reza,
porque de Martinez Campos
triunfen las tropas de Pérula.

y es el caso que no triunfan,
¡ni triunfarán!

PÁNF. ¡No lo creas!
Dios protege nuestra causa,
que es la causa de la Iglesia.

CASTA. ¡Pues la protege de un modo,
que aunque no la protegiera!..

PÁNF. ¡Más pasó nuestro Señor,
por darnos la gloria eterna!

CASTA. ¡Pues Don Cárlos no ha de darnos
ni la gloria, ni la tierra!

PÁNF. ¡Me voy, que no quiero oirte
esa sarta de blasfemias!
¡Que la Vírgen te ilumine!

CASTA. ¡Más falta le hace á usté, abuela!

PÁNF. ¡Perdónala lo que dice!..
¡Guárdala, Santa Teresa!
¡Vete á tu cuarto, muchacha,
y en él al punto te encierra!
¡Ten cuenta que el alojado
ni te hable, ni te vea! (*Vase.*)

## ESCENA X.

CASTA Y EL CAPITAN.

CAP. ¡Aquí estoy!

CASTA. ¡Dios sea loado!

CAP. Deja ese tono, muchacha,
porque vengo decidido
á hacerte el amor sin máscara.

CASTA. Ya sabe usté que mi abuela...

CAP. ¿Esa dichosa beata?...

CASTA. No consiente que aquí entren
más hombres en esta casa
que los curas, porque dice
que esas son gente de faldas.
En cambio, á los militares
como á demonios los trata.

CAP. Y tú ¿qué piensas de eso?
¡Vamos, niña, séme franca!
CASTA. Si yo soy tan inexperta...
CAP. ¿De verdad?
CASTA. Yo, no sé nada...
CAP. ¿Con cuatro añitos de guerra
y alojamientos en casa?...
¡al demonio que te crea!
¡si se conoce en tu cara!...
CASTA. ¿Se me conoce? ¿y el qué?
CAP. Que eres muy sencilla y casta.
CASTA. ¡Ese es mi nombre!
CAP. ¡Muy lindo!
Todo en tí respira gracia.
El fuego que hay en tus ojos,
velados por tus pestañas,
que en mi corazon amante
se introducen como lanzas;
la frescura de tus lábios
y de tus dientes el nácar,
esas megillas de rosa
que están diciendo: ¡besadlas!
Tu pié breve y delicado,
tu mano pequeña y blanca,
han encendido en mi pecho
este fuego que me abrasa:
permíteme que te diga
que el convento es una farsa,
que tú no quieres ser monja,
que me hás hechizado el alma,
y que tienes de demonio
mucho más que de beata.
CASTA. (¡Me conoció!)
CAP. ¿No respondes?
CASTA. ¡Me ha dejado usté parada!
¡Qué cosas me dice usted!...
¡Debo estar como la grana!
CAP. ¿No te las ha dicho nadie?
CASTA. ¡Ay! ¡Jesucristo me valga!

(Si supiera que hace poco
me hicieron esta retaila,
un coronel muy buen mozo,
un alférez de montaña,
un capitan de Arapiles
y dos tenientes de Baza.)

CAP. (Tambien la virtud se finge...
¡Imposible! esta muchacha
es una flor pura y fresca
de los campos de Navarra.)

CASTA. (¡Ay, si lograra casarme!)

CAP. (¡Y no tiene mala estampa.
Cabós negros y lustrosos,
muy dócil y buena marcha!)

PÁNF. ¡Castita! (*Dentro.*)

CASTA. ¡Allá voy, abuela!
Hasta luego, que me llaman. (*Vase.*)

## ESCENA XI.

CAPITAN.

No sé qué estraña emocion
de mi sér se ha apoderado,
y es, sin duda, que ha tocado
su gracia mi corazon.
Virtud su rostro retrata,
y mi amor toca á arrebato,
y hasta me vuelvo beato
para amar á esa beata.
¡Y me caso, si señor,
y no es cosa que me asombre,
que la mujer vence al hombre
en la guerra del amor!

## ESCENA XII.

CAPITAN Y CASTA.

CASTA. ¿Está usté solo?

CAP. ¡Solito!

¡Dije mal, con tu recuerdo!

CASTA. ¡Jesús, María y José!
yo tambien siento un mareo...

CAP. ¿Qué es lo que dices, muchacha?

CASTA. ¡Que le amo á usted y que llevo
su efigie grabada aquí!

CAP. ¿De verdad?

CASTA. ¡De cuerpo entero,
con uniforme y espuelas!

CAP. ¡Bendito sea tu gracejo!

CASTA. Pero es menester ahora
que guardemos el secreto,
por mi abuela.

CAP. Ya verás
cómo se va convenciendo.

CASTA. A mí me ocurre una idea
salvadora.

CAP. Dila presto.

CASTA. Que se vista usté de cura.

CAP. ¡Cómo! ¿ponerme manteos?
¿Muchacha, te has vuelto loca?

CASTA. Pues es el único medio
de vernos con libertad.
¿No aprueba usted?

CAP. Bien, me avengo.

CASTA. Así con este disfraz
podemos vernos sin miedo.

CAP. ¿Pero á dónde busco, dí?..

CASTA. ¡No se apure usted por eso!
Aquí tenemos dos trajes,
en un armario, completos,
del tio que está en Estella,
y se viste usté al momento.
¿Conque voy por esa ropa?

CAP. Hija, si no hay otro medio. .

CASTA. ¡Dejar de verme!

CAP. ¡Eso no!
Antes predico y solfeo
y me hago cura de veras

y canto misa en tu pueblo.
¿Te confesarás conmigo?

CASTA. ¡Vaya, padre, qué remedio!

CAP. ¿Y rezaremos juntitos?

CASTA. ¿Y haremos un jubileo
para que triunfe Don Cárlos?

CAP. Eso no ¡voto al infierno!
Rezaremos por nosotros.
¿Te parece bien?

CASTA. ¡Apruebo! (*Vase.*)

## ESCENA XIII.

CAPITAN.

¡Yo disfrazado de cura!
¡y no hay más! ¿qué voy á hacer?
¡Lo que inventa una mujer
del amor en la locura!
¿Y que haré de mi asistente?
¡Toma, el caso es bien sencillo!
él, que es muy listo y muy pillo
á todo hallará espediente.

## ESCENA XIV.

CAPITAN Y PERICO.

PERICO. Dentro é poco, capitan,
tendrá osté el almuerzo á punto.

CAP. En vez de almuerzo, otro asunto
está embargando mi afan.

PERICO. ¿Pero es negocio sencillo?

CAP. ¡No tanto!

PERICO. ¿Pues qué le apura?

CAP. ¡Perico, voy á ser cura!

PERICO. ¿Y yo seré el monaguillo?
¡voto á una bala perdía!
¿Yo monago?

CAP. ¡Y sin reproches!
PERICO. (¡Pues apaga y buenas noches!)
La cosa será lusía.
CAP. ¡Pedro, mi Casta hechicera
así lo dispuso... y basta!
PERICO. ¡Apuesto á que Doña Casta
tiene hoy argo de jumera!
CAP. Es por mi dicha; ¡sí á fé!
¿No te opondrás?
PERICO. ¿Oponerme?
¡osté y yo! ¡tendrá que verme!
¡vamos, si no puede sé!
CAP. Meditemos bien el plan.
Los dos nos disfrazáremos
de curas, y así podremos...
PERICO. Está bien, mi capitan.
Ya los dichos de cuartel
cambio por misa y ayuno.
¡Como se me escape uno
arránqueme usté la piel!
Tocan á pienso y precisa
su asistencia, es natural;
pues le digo muy formal:
«padre, que tocan á misa.»
El coronel, bien pue sé,
le llama, y digo ar momento:
«padre, er prior del convento
que le está esperando á osté.»
Tocan á montar, ¿verdad?
pues yo le digo en seguida:
«padre, que está reunida
toda la comunidad.»
Para engañar á la vieja
cantamos misa los dos;
¡lo malo es si traigo el ros
por el sombrero de teja!
Y ahora con esta tijera,
como er viento de ligero,
sin avisar al barbero

me corto bigote y pera.
¡Vaya una cara de mona
que tendré, mi capitan!
(¡De seguro que este plan
lo inventó esta mandilona!)

## ESCENA XV.

DICHOS Y CASTA.

PERICO. ¡El capricho es bien estraño!
CASTA. ¡A ponérselo en seguida!
CAP. ¡Sí, beata de mi vida!
¡Dios me perdone el engaño!
¡Bendigo mi buena estrella!
PERICO. ¿Y á su abuela qué la digo?
CASTA. Que es usted del tio amigo,
y que viene usté de Estella.
Que está Don Cárlos robusto,
que ha visto usté los cañones,
con otras mil invenciones
que le harán saltar de gusto.
¡Y yo le aseguro á usté
que, haciendo el papel con tino,
le dará á usté el mejor vino
y hasta un polvo de rapé!
PERICO. ¡Vaya una facha feroz!
¡ni el cura de Santa Cruz!
¡Mas la vieja, como hay luz
vá á reconocer mi voz!
CAP. ¡Pues finge bien el papel!
PERICO. ¡Aquí se vá á armar la gorda!
CASTA. ¡La abuela es un poco sorda!
¡Aquí está!
PERICO. ¡Dios de Israel!

## ESCENA XVI.

DICHOS, DOÑA PÁNFILA, *luego* PEPA *con cuatro chocolates*.

CASTA. Abuelita, aquí hay dos padres
que vienen de Estella ahora,
y acaban de ver al rey.
PERICO. (¡Sígamos la trapisonda!)
CASTA. (¡No se ria usté!)
PERICO. (¡Descuide;
verá qué cara tan fosca!)
PÁNF. ¿Conque viene usté de Estella?
¿Y ha visto á la real persona?
¿Cómo está?
PERICO. ¡Hecho un tocino!
¡con una panza tan gorda!...
CASTA. Ha visto muchos cañones
y muchisísimas cosas:
¡dice que el triunfo es seguro!
PÁNF. ¡Que nuestro Señor le oiga!
CAP. ¡Amen!
PÁNF. Mira, vé arreglando
la comida: echa en la olla
una gallina, un chorizo,
y pónnos tambien la torta
y el vino de la bodega.
CASTA. ¿De cuál?
PÁNF. Del que está en la bota.
CASTA. ¡Ya! ¡del néctar de los frailes!
PÁNF. Del mismo.
PERICO. (¡Que carlistona!)
PÁNF. Pero siéntense aquí, padres.
CAP. ¡No estoy cansado, señora!
PÁNF. ¿Tiene el padre algun dolor?
¿por qué se cubre la boca?
PERICO. Porque le duelen las muelas
de una manera rabiosa.
PÁNF. ¡Pobre señor! ¡Dios le alivie!

CAP. ¡Dios se lo pague, señora!
(sigue tú bablando á la vieja,
porque la risa me ahoga.)
PÁNF. Hija, bésales la mano.
CASTA. ¡Con mucho gusto!
PÁNF. La otra.
PERICO. (¡Pues, señor, algo se pesca!)
¡Dios te bendiga, píchona! (*A* CASTA.)
PÁNF. ¿Conque el rey nuestro señor?...
PERICO. Tan gordo como una bola.
(¡no es floja la que te cuento!)
PÁNF. ¿Y qué dicen de Pamplona?
PERICO. Que está ya en nuestro poder.
PÁNF. ¿De veras? (¡ay, Santa Mónica!)
PERICO. Ha llegado Moriones...
¡digo, Pérula y sus tropas!
PÁNF. ¿Es posible?
PERICO. ¿No ha de ser?
PÁNF. ¡Eso será alguna broma!
PERICO. Si está allí mi regimiento,
¿no lo he de saber, patrona?
(¡adios! ¡se me fué la burra!)
CAP. (¡Perico, que te desbordas!
¡lo vás á echar á perder!)
PÁNF. Grite, que soy algo sorda.
PERICO. (¡Respiro!) Digo que he visto
cartas de varias personas
que aseguran ese triunfo.
PÁNF. ¿Y quién alcanzó tal gloria?
PERICO. Moriones, no, digo, Pérula.
(¡Vamos, soy una marmota!)
PÁNF. ¡Voy á colgar las ventanas!
CAP. ¿Cómo?
PÁNF. ¡Poniendo las colchas!
CAP. ¿No teme usté que sospechen
los liberales?...
PÁNF. ¡Pamplona
en nuestro poder! ¡Qué gusto!
¡Bendita sea santa Mónica!

PERICO. (¡A que suelto la sotana
y estampo á esta vieja chocha!)
PÁNF. ¿Y mi hermano?
PERICO. ¡Hecho un tudesco!
¡tan gordo! ¡tan colorado!...
PÁNF. ¡Si era flaco!
PERICO. ¡Es que ha engordado!...
y tiene un tipo frailesco...
la guerra no le hace mella,
fuerte está como un guijarro:
mandando el quinto navarro
entró ayer noche en Estella.
PÁNF. ¿De verdad?
PERICO. Sí, hermana mia.
Y aquí, donde usté me vé,
yo soy capitan.
PÁNF. ¿De qué?
PERICO. Toma, de caballería.
Hace ocho dias cabales
dije misa á toda prisa,
y en cuanto acabé la misa
fusilé seis liberales.
PÁNF. Vamos, un auto de fé.
PERICO. Despues de la ejecucion
se confesó mi escuadron,
y yo tambien confesé.
PÁNF. No pudo usted hacer más.
PERICO. Ya lo creo.
PÁNF. Bien mirado
Dios le dará á usté á su lado
un puesto...
PERICO. (¡Con Satanás!)
PÁNF. Para matar esas fieras,
que ofenden la religion,
hay que encender las hogueras
de la Santa Inquisicion.
¡Pepa, el chocolate!
(*A poco sale* PEPA *con dos chocolates con bollos.*)
CASTA. ¿Aquí?

PÁNF. En la camilla, mujer,
que el padre querrá comer
caliente.

CAP. Cierto que sí.

PERICO. (¡Mi capitan, esto vá
al pelo!)

CAP. (¡Ya lo voy viendo!)

PERICO. (Pues seguiremos fingiendo.)

PÁNF. ¡El chocolate!

PEPA. ¡Aquí está! (*Saliendo con él.*)

CASTA. (Esto no vá á salir bien.)

PERICO. (¿Suelto un latinajo?)

CAP. (Dílo.)

PERICO. *¡In nominé, pate, filo,*
*chocolatorum!*

TODOS. ¡Amen!

CASTA. (¡Me está usté pisando el pié
y eso ya no me hace gracia!) (*Al* CAPITAN.

PÁNF. Padre; aconséjela usté,
que está un poquito reacia.
Trabaje usté su conciencia.

CAP. Eso pienso hacer, hermana.
(Vamos, el llevar sotana
no es ninguna penitencia.)

PEPA. ¿Ahora el agua?
(*Saliendo con vasos en una bandeja.*)

PERICO. Sí, hija mia,
si te empeñas... (*Le hace señas de que calle.*)

PEPA. (¿Habrá tal?)
¿La quiere usté con panal?

PERICO. Corriente, mejor seria.

CAP. (Pues señor, esta aventura
vá saliendo á toda ley.
¡Qué trato! ¡á cuerpo de rey!)

PERICO. (¡Mejor... á cuerpo de cura!)

PÁNF. ¿Qué tal, padres?

PERICO. Bien, hermana.
Voy estando muy conforme.
(¡De verdad que el uniforme

cambiaba por la sotana!) (*Suena el reló.*)

PÁNF. ¡Las tres! ¡me voy al sermon;
se me olvidaba el rosario!

CAP. Y yo voy por mi breviario
para rezar la oracion.

PÁNF. ¡La mano! Egun sun polvo
(*Echándola la bendicion.*)

PERICO. *Pecatum domina mée.*
(Y la vieja se lo cree.)

PEPA. ¡Habrá pillo!..

PERICO. *Egun te absolbo.*

CAP. Ya se marcha.

CASTA. ¡Qué alegría!..

PÁNF. Hermano, confío en usted. (*Vase.*)

CAP. Lo que tengo que hacer sé;
descuide usté, hermana mia.

PERICO. Padre, escuche; yo tambien
me muero por esta prenda,
y quiero ser sacristan
para tirar de la cuerda.

CAP. ¿Y tú qué dices, muchacha?

PEPA. Que yo quiero ser la iglesia
de este sacristan.

CAP. Corriente.
Y yo el cura de la aldea.

CASTA. Y yo la más beatita
de todas las feligresas.

CAP. Pues ya está todo corriente.

PERICO. ¿Que si está? y en toda regla.

PEPA. Yo me voy á la cocina.

PERICO. Mi capitan, con licencia.
Me voy á limpiar las botas
y á dar brillo á las espuelas.

CAP. Cuidado que no nos copen.

PERICO. Me pondré de centinela;
y en cuanto atisbe á la bruja
entono una malagueña.

PEPA. ¡Curita de mis entrañas!

PERICO. ¡Monjita de dos en celda!

¡Palomita de mi vida!
PEPA. ¡Pichon de mis entretelas!
PERICO. ¡Ego te absolvo pecatus
con mecum, domina mea! (*Se ván los dos.*)

## ESCENA XVII.

CAPITAN Y CASTA.

CASTA. ¡A la puerta están llamando!
VOZ. ¡Ah de la casa!
CASTA. ¡Allá ván!
A ponerse los manteos.
CAP. ¿Otra vez? ¡qué atrocidad!
seguiremos adelante...
CASTA. ¿Hasta cuándo?
CAP. Ya verás
qué pronto se arregla todo
en las gradas del altar.

## ESCENA XVIII.

DICHOS Y PERICO.

PERICO. ¡Mi capitan!
CAP. ¿Qué sucede?
PERICO. Que estamos ya descubiertos.
Hace un instante, de Estella
ha llegado aquel sugeto.
CAP. ¿Pero quién?
PERICO. ¿Quién ha de ser,
mi capitan?
CASTA. ¡Mi tio!
PERICO. ¡Er mesmo!
su tio de usté en persona;
ese cura verdadero
que hice yo jefe del quinto
navarro.
CAP. ¡Voto al infierno!

CASTA. ¡Jesús, María y José!
CAP.. Mira, déjate de rezos,
y á conjurar la tormenta,
porque ya empiezan los truenos.
PERICO. Estaba yo con la vieja
dándome golpes de pecho
para entretenerla abajo,
miéntras que usté...
CAP. Te comprendo.
PERICO. Cuando de repente vide,
¡lo que vide, San Ruperto!
ví un cura, ¡pero qué cura!
¡me pareció cura y medio!
CASTA. ¿Y habló con mi abuela?
CAP. ¡Claro!
PERICO. Claro no, porque es bien negro.
CASTA. ¿Y qué le dijo?
PERICO. Le dijo,
que venia el probe huyendo
del Gobernaor de Estella,
que es mu bruto...
CAP. ¡Buen jaleo!
¡Quién oye á la vieja!
PERICO. ¡Nada!
si es un cura santo y reuto.
La vieja está endemoniada
porque ha calao el enreo,
y dice que tiene usté
los demonios en el cuerpo.
¡Y se ha najao á la iglesia
por los santos óleos!
CAP. ¡Bueno!
¡Reniego de la sotana!
¡No quiero ya mas manteos!
PERICO. ¡Mi capitan, no se mueva!
¡Er cura!
CAP. Llegó el momento.

## ESCENA XIX.

DICHOS Y EL CURA.

CURA. Muy buenas tardes, hermanos.
CAP. ¿Hermano yo? por Adan,
que aunque me vé con manteo
el manteo es un disfráz.
PERICO. (¡Adios, ya se armó la gorda!)
CASTA. (¡Vírgen Santa, ten piedad!
¡Prudencia por Dios!)
CAP. No temas.
CURA. ¡No se altere usted!
CAP. No tal.
¿Enfadarme yo por eso,
cuando soy el capitan
mas corriente del ejército?
PERICO. ¡La soltó!
CASTA. ¡Qué vá á pasar!
CAP. Padre, usté no me conoce,
mas ya me conocerá.
Pero como usté es carlista...
CURA. ¿Yo carlista? ¡un mes hará
que desterrado de Estella
me encuentro por liberal!
CAP. ¿Es posible?
CURA. ¡Sí, por cierto!
CAP. ¡Venga un abrazo!
CURA. ¡Y diez más!
PERICO. ¡Pues, señor, yo estoy en Babia!
CASTA. Se van á entender (*A* PERICO.)
PERICO. Cabal.
CAP. ¿Luego usted odia la guerra?
CURA. ¡Claro, y deseo la paz!
por la paz diera la vida,
y por ella, sin cesar,
elevo al Señor mis preces.
CAP. ¡Esto es un cura ejemplar!

Padre, me es usté simpático.

CURA. ¡Y usted á mí, capitan!

CASTA. ¡Ya simpatizan, qué gusto!

CURA. (Pero tenemos que hablar.)

PERICO. (¡Lo dicho, este padre tiene
un trato mu paternal!)

CAP. ¡Hombres así necesita
la Iglesia!

PERICO. ¡Y es la verdod!

CURA. ¡Hijos mios... permitidme
que os llame así!

CAP. Bién está.

PERICO. (De seguro que este padre
nos ha venío á salvar.)

CAP. Una confesion sincera
de mi corazon leal
tengo que hacerle.

CURA. Corriente.

CAP. Antes pido á su bondad
clemencia para escucharme.

PERICO. (¡Anda, se vá á confesar!)

CAP. ¡Señor, yo idolatro á Casta!

CURA. ¿A mi sobrina?

PERICO. ¡No hay más!

CURA. ¡Y tú qué dices, sobrina?

CASTA. Si usté no lo toma á mal...

CAP. Por engañar á la abuela
usamos de este disfraz:
confieso mi culpa, padre,
pero la quiero lavar.
Como ella es tan obcecada...

CURA. ¡Ya comprendo, capitan:
engendros del fanatismo,
semilla horrible y fatal!

## ESCENA XX.

DICHOS, PÁNFILA Y PEPA.

PÁNF. ¿A dónde está ese demonio
que disfrazado de santo
para tentarnos á todos,
en mi casa ha penetrado?
CAP. ¡Aquí estoy!
PÁNF. ¡Jesús me valga!
¿Y tú aquí, pegado al diablo?
CURA. Sí, hermana, con él estoy
dulcemente platicando.
Se halla confeso y contrito
ante la cruz humillado,
y está resuelto á ser bueno.
PÁNF. ¿Bueno él? ¡seria el milagro!...
CAP. Y en prueba que arrepentido
estoy ya de mi pasado,
de su encantadóra nieta
pedirle quiero la mano.
PÁNF. ¡Meter el demonio en casa!...
CURA. ¡Hermana!
CASTA. ¡Dios sea loado!
PÁNF. Y tú, ¿qué dices?
CURA. Que apruebo...
PÁNF. ¡Se ha vuelto loco mi hermano!
PERICO. ¿Qué te parece, Pepilla?
estoy por decirle al amo...
que yo tengo otro diablillo...
PEPA. Ya te comprendo; anda listo,
y que haga otro milagro.
PERICO. ¡Allá voy! ¿quién dijo miedo?
¡Señorito, nos casamos!
padre, yo quiero á Josefa.
CAP. ¿Tú tambien?
PERICO. Tambien, mi amo;
tengo er demonio en er cuerpo

y estoy mu endemoniao!

PÁNF. ¡Ave María Purísima!
¡Cielos! ¡Otro condenado!

PERICO. ¿Porque me caso, señora?
¡Si ningun diablo es casao!

PÁNF. Y yo entre tanto demonio.
¿Pero no escuchas, hermano?

CURA. Yo daré mi bendicion
con gran placer á los cuatro.

PÁNF. ¡Voy á rezar á la Vírgen!
¡aquí vá á caer un rayo!

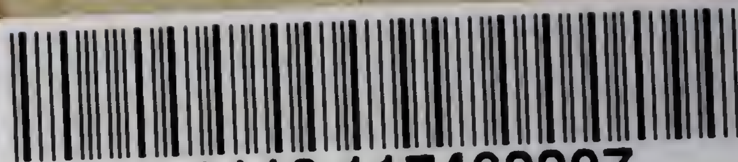
CURA. Déjate de tonterías,
y en vez de rezos y salmos,
y novenas y plegarias
para que triunfe Don Cárlos,
pide á Dios porque ilumine
el espíritu á los vascos,
y en vez de cavar trincheras,
cave la tierra el arado;
que no derramen sin fruto
la sangre de sus hermanos,
que es, de todos los mortales,
el mayor de los pecados.
Que amen á Dios, sobre todo,
y sus leyes respetando,
al torrente del progreso
no se opongan temerarios.
Que en vez de luchar por fueros,
se resignen á dejarlos;
que la soberbia enojosa
no es ningun principio santo,
y soberbio es, el que quiere
humillar á sus hermanos. (*Suenan cañonazos.*)

PÁNF. ¡Qué escucho! ¿qué novedad
nos anuncia ese estampido?

CAP. ¡Ya! ¡que Estella se ha rendido!

PERICO. ¡Pues viva la libertad!

CURA. Gracias á Dios que ya el sol
de la paz la dicha entraña;




mi capitan, ¡viva España
y el ejército español!

PERICO. ¡Todo el amor lo avasalla;
sin rienda el amo corrió,
y al fin los piés le paró
la beata de Tafalla!

---

Este juguete hilvanaron
dos amigos militares,
que del Norte los azares
escribiéndole olvidaron;
aplaudidles si lograron
del tédio ahuyentar la bruma,
que algo merecen en suma,
los que, tras larga jornada,
cuando envainaban la espada
desenvainaban la pluma.

FIN.